



A1077

13/12/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA SESIÓN CONMEMORATIVA DEL LXXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ANTONIO MAURA

Madrid, 13-12-2000

Señoras y señores,

Si algo ha tenido de positivo el haber tenido que celebrar durante los últimos días el Consejo Europeo más largo de la historia de la Unión Europea, ha sido que ese Consejo Europeo ha dado lugar a la redacción de las Conclusiones más largas de la historia de los Consejos, lo cual ha permitido que no llegasen a tiempo para la celebración de la sesión parlamentaria prevista para esta tarde; lo cual, a su vez, ha producido su aplazamiento y lo cual, a su vez, me ha permitido estar aquí en esta sesión académica, en este homenaje a tan importante figura de la historia política española como fue don Antonio Maura.

Don Antonio Maura fue un político ilustrado, fue un político reformista y liberal. Profundamente incómodo con la práctica del caciquismo, quiso extirpar esta enfermedad de nuestro país. Fue consciente, como hemos escuchado durante este acto, de la necesidad de modernizar la Administración española y, dentro de ella, muy especialmente, la Administración local. De esa inquietud por el imperio de la Ley y el Estado de Derecho, por la mejora de los usos democráticos y por la descentralización nacieron sus principales iniciativas legislativas.

Maura fue, sin duda, un reformista convencido y lo fue siempre para poner en práctica principios y convicciones muy profundas. No ha sido este rasgo, lamentablemente, el más extendido entre los políticos de nuestro siglo y, sin duda, sitúa al político mallorquín como ejemplo a seguir en la actualidad.

Fue probablemente su apego a los principios, su pasión por el Derecho, como hemos escuchado, y su sentido del civismo lo que provocó muy injustamente su fama de autoritario; la fama que produjo aquel nefasto lema de "Maura, no" y que se vino abajo en 1923 cuando se pronunció claramente contra la dictadura, que veía como el prelude de males mucho mayores aún. En esto, como en otras cosas, Maura estuvo, probablemente, mucho más acertado que otros.

Pero Maura lamentaba, sobre todo, la ausencia en España de una política nacional y de una ciudadanía participativa y comprometida con los proyectos nacionales. Su intención

fue crear las condiciones para que los españoles pudieran participar más activamente en la vida política, es decir, en los asuntos que a todos conciernen, es decir, en los asuntos públicos.

Hoy creo que sí podemos decir que este espíritu ciudadano comprometido y responsable existe. Lo hemos visto hoy, sin ir más lejos, en quienes han recibido en Estrasburgo el premio Sajarov: la plataforma "Basta ya". No son héroes, no son superhombres, no son mujeres admirables solamente; sencillamente, son ciudadanos ejemplares, defensores de los derechos individuales de todos, que se movilizan para que no les pueda vencer el miedo que los enemigos de la libertad quieren imponerle. Son los ciudadanos ejemplares a los que don Antonio Maura se refería.

Muchas gracias y felicidades por esta iniciativa.